

SE LLEVÓ A CABO EL PRIMER

Seminario Internacional para el Manejo de Conflictos Escolares, coordinado por la Fundación

Cultural Sembradores de Ideas. Allí se socializaron documentos y experiencias como, la escuela ante las nuevas tecnologías, su articulación con

el trabajo; estilos cognitivos; conflictos en el aula y la filosofía en la escuela. Informes en el correo electrónico fsembradoresideas@yahoo.es

Educación, democracia y ciudadanos

Arcudi, Luigi y Otros. Comprensiones sobre ciudadanía. Editado por Ministerio de Educación Nacional (serie estudios) y Editorial Magisterio (Transversales). Bogotá, 2005. 227 páginas.

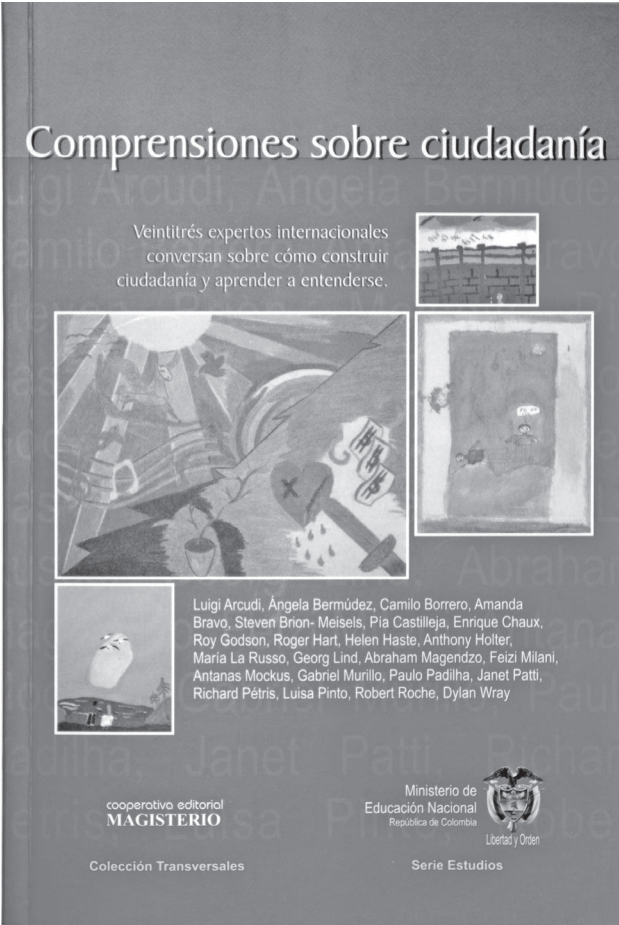
En buena hora aparece publicado el libro *Comprensiones sobre ciudadanía*, recopilación del pensamiento de veintitrés expertos en educación y procesos sociales. La entidad responsable del proyecto es el Ministerio de Educación Nacional y el prólogo está a cargo de la ministra Cecilia María Vélez White.

Se sabe, desde los tiempos del humanismo racional, que la noción de ciudadanía es connatural a la formación nacional y a la creación de sistemas de gobierno en los que la libertad, la ética y la satisfacción de necesidades conforman el cuerpo central de la vida individual y colectiva. En tal perspectiva, la educación y la ciudadanía son parte nuclear de los sentidos de la socialización y de los vínculos racionales y afectivos. Ya lo anotaba Max Weber al interpretar la conciencia social por finalidad; en este sentido, resaltaba la necesidad de incluir en la noción de lo comunitario la idea práctica de responsabilidad a los ciudadanos, con relación a los procesos que conducen a un colectivo social hacia la paz, la vida en sociedad y el campo de las oportunidades compartidas. Alain Touraine trabajó muy fuertemente en la clarificación de la aparente antinomia entre sistema y acción. Debemos a su pensamiento la ubicación de los actores sociales como portadores de los procesos que conducen a la justicia -el máximo valor de la existencia-, y a la libertad.

Al recorrer las páginas del texto anotado, nos encontramos de cara con reflexiones que suscitarán, sin duda, discusiones relativas a la importancia de la filosofía social y sus relaciones con la ciudadanía y con la escuela como promotora de una cultura de paz.

Cada uno de los actores incluidos propone, desde enfoques diferentes, una mirada a la complejidad de la sociedad y un llamado para que se vea el fenómeno de la ciudadanía desde un cambio de lógica e, incluso, desde un esfuerzo por construir acción conjunta, cuyo destino dependerá de la forma como cada instancia de la vida social se comprometa consigo misma. Igualmente, llaman la atención sobre la idea de redistribuir los bienes sensibles y en la tarea de incrementar las responsabilidades sociales de los individuos a través del esfuerzo orgánico y completo de las competencias ciudadanas.

Uno de los valores más destacados del libro radica en la fusión de las propuestas teóricas y el examen que se realiza a experiencias sobre la paz, el conflicto y las contradicciones en diferentes países. De allí se desprende, como un corolario indiscutible, que las naciones podrán ocupar un lugar sobre la tierra, si y sólo si mezclan la noción de ciudadanía activa. Esto quiere decir: respeto por el otro, construcción de áreas de conocimiento para la convivencia fructífera y la defensa de una ética social capaz de establecer patrones de



responsabilidad y de conducta compartidos.

Para tal efecto, no basta con defender las leyes, es necesario socializar en lo público, establecer compromisos y, sobre todo, trabajar con total convicción en la reconstrucción de los tejidos sociales antagónicos y en procesos de transformación en los procesos colectivos, hasta un nivel incluyente con sentido y audacia.

En esta intención, la escuela aparece como orientadora de un cambio social. De hecho dejaría su papel de contemplación y tendría que reactivarse para elaborar propuestas pedagógicas en las que niñas y niños se sientan tratados como sujetos de derechos y sujetos de paz. De allí se desprende que la escuela demanda, para el mundo globalizado de hoy, otras propuestas y novedosos contenidos. El deber ser, como lo anotan los autores del libro, es lograr un desarrollo humano y sustentable. Cambios en las competencias, nuevos climas humanos y el conocimiento profundo -pero cierto y verdadero- de la sociedad en la que se vive, y de sus múltiples posibilidades hacia el futuro.

En suma, estamos ante un material indispensable para maestros, pedagogos, investigadores, administradores, dirigentes y padres y madres de familia. Citemos lo que puede ser la síntesis de este estupendo material: “La manera como entendemos la ciudadanía, y queremos ayudar a los niños para que la desarrollen, tiene que ver con un compromiso con el bienestar social; los resultados que deseamos son: comunicación, colaboración, resolución de conflictos y compromiso. Y la pregunta es qué tipo de adultos queremos en nuestras comunidades, pues a algunas personas se les permite ser ciudadanas y a otras no”.

Gilberto Bello, educador y periodista (correo electrónico: Bellog@javeriana.edu.co)

El arte de aprender a pensar

Domingo Araya: **Didáctica de la filosofía**, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 2003. 128 pp.

A partir de su trayectoria en el campo de la enseñanza de la filosofía en instituciones de educación media y superior de varios países latinoamericanos, Domingo Araya, doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, presenta una sugerente y atractiva didáctica para incentivar, sobre todo en los jóvenes de bachillerato, el conocimiento y cultivo de esta disciplina, pilar para el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo. Una filosofía situada en el contexto de la posmodernidad, sin dogmatismo, abierta y flexible ante los cambios de la ciencia y el arte, la religión y las tradiciones culturales, atenta a la libertad de pensamiento y a la búsqueda y construcción de verdades, que estimule en los estudiantes la capacidad de análisis racional y ponderado, la creatividad y la participación, la discusión y la resolución de conflictos, en un clima de tolerancia y respeto hacia las ideas divergentes. Como señala el autor, “educar filosóficamente a los jóvenes acarreará beneficios muy grandes, especialmente en aquellas sociedades donde el monólogo ha sustituido al diálogo, donde la exclusión del otro y de lo otro impiden su integración o donde la ausencia de pensamiento crítico hace caer a los individuos anestesiados en la banalidad y en el vacío”. Con un lenguaje claro, sencillo y riguroso, Araya sustenta las consideraciones teóricas y propedéuticas de esta propuesta que concibe la filosofía como práctica de la libertad y de pensamiento, que requiere, por lo tanto, una didáctica de características afines que, desde los planteamientos de la hermenéutica crítica, afiance la capacidad formadora y humanizadora de la educación. Por eso, desde la escuela, el interés por el quehacer y el conocimiento filosófico debe procurar el aprendizaje y la práctica de formas de

convivencia, de participación y comunicación democráticas, de libertad y de justicia, entre otros valores. Una tarea que puede facilitarse con esta didáctica que incluye actividades para estimular el pensamiento propio, fomentar la creatividad, realizar una enseñanza lúdica y estética, aprender a expresar las ideas de modo claro, ordenado y persuasivo y, en especial, afinar el arte de leer. Entre estas se precisan: técnicas grupales de descubrimiento y construcción del conocimiento, diálogos filosóficos, debates, mesas redondas, elaboración de mapas conceptuales, resolución de problemas y dilemas morales, lectura y comentario de textos, presentación de películas y guiones, disco foros, etc., las cuales contribuyen a una enseñanza más dinámica, amena, interesante y actual para los jóvenes.

El capítulo segundo ilustra el desarrollo de tres unidades temáticas, de acuerdo con la didáctica propuesta: el ser humano, el conocimiento y la acción, acompañadas de una breve introducción al tema, descripción de objetivos generales, propuesta de actividades y bibliografía mínima. La primera, aborda la especificidad del ser humano, a través de la lectura de textos de la filosofía y de la antropología filosófica; la segunda, se centra en la reflexión sobre las teorías del conocimiento desde la modernidad; y la tercera, se dedica a la ética, a la razón práctica, su desarrollo histórico, fundamentación y discusión y resolución de problemas morales. Esta sugerente obra, que cumple con los requisitos mínimos del programa de filosofía para la enseñanza secundaria, ofrece a los profesores de Filosofía útiles herramientas para lograr que los alumnos vayan más allá del simple aprendizaje memorístico y repetitivo; al aprender a pensar de manera crítica, autónoma y constructiva se adentran en la comprensión y el disfrute de las ideas centrales del pensamiento filosófico occidental.

Isabel Trejos V., correo electrónico: isabeltrejos@hotmail.com